

seos preguntaban al hombre cómo había recobrado la vista, él contestó: “Me puso barro en los ojos, me lavé y veo.” Algunos fariseos, pues, dijeron: “Ese hombre, que trabaja en día sábado, no puede venir de Dios.” Pero otros decían: “¿Puede ser un pecador el que realiza tales milagros?” Y estaban divididos. Entonces le preguntaron de nuevo al ciego: “Ese te ha abierto los ojos, ¿qué piensas tú de él?” El contestó: “Que es un profeta.” Los judíos no quisieron creer que antes era ciego y que había recobrado la vista, hasta que no llamaran a sus padres. Y les preguntaron: “¿Es éste su hijo? ¿Y ustedes dicen que nació ciego? ¿Y cómo es que ahora ve?” Los padres respondieron: “Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego. Pero cómo es que ahora ve, no lo sabemos, y quién le abrió los ojos, tampoco. Pregúntenle a él, que es adulto y puede responder de sí mismo.” Los padres contestaron así por miedo a los judíos, pues éstos habían decidido expulsar de sus comunidades a los que reconocieran a Jesús como el Mesías. Por eso dijeron: “Es mayor de edad, pregúntenle a él.” De nuevo los fariseos volvieron a llamar al hombre que había sido ciego y le dijeron: “Confiesa la verdad; nosotros sabemos que ese hombre que te sanó es un pecador.” El respondió: “Yo no sé si es un pecador; lo que sé es que yo era ciego y ahora veo.” Le preguntaron: “¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?” El les dijo: “Ya se lo he dicho y no me han escuchado. ¿Para qué quieren oírlo otra vez? ¿También ustedes quieren hacerse discípulos suyos?” Entonces comenzaron a insultarlo. “Tú serás discípulo suyo. Nosotros somos discípulos de Moisés. Sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos ni siquiera de dónde es.” El hombre contestó: “Esto es lo extraño: él me ha abierto los ojos y ustedes no entienden de dónde viene. Es sabido que Dios no escucha a los pecadores, pero al que honra a Dios y cumple su voluntad, Dios lo escucha. Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada.” Le contestaron ellos: “No eres más que pecado desde tu nacimiento, ¿y pretendes darnos lecciones a nosotros?” Y lo expulsaron. Jesús se enteró de que lo habían expulsado. Cuando lo encontró le dijo: “¿Tú crees en el Hijo del Hombre?” Le contestó: “¿Y quién es, Señor, para que crea en él?” Jesús le dijo: “Tú lo has visto, y es el que está hablando contigo.” El entonces dijo: “Creo, Señor”. Y se arrodilló ante él. Jesús añadió: “He venido a este mundo para llevar a cabo un juicio: los que no ven, verán, y los que ven, se volverán ciegos.” Al oír esto, algunos fariseos que estaban allí con él le dijeron: “¿Así que también nosotros somos ciegos?” Jesús les contestó: “Si fueran ciegos, no tendrían pecado. Pero ustedes dicen: “Vemos”, y ésa es la prueba de su pecado.”

El Evangelio del Señor.

**Te alabamos, Cristo Señor.**

---

**Leccionario Dominical**, Office of Latino/Hispanic Ministries, The Episcopal Church, 815 Second Ave. New York NY 10017 (212) 922-5349. [www.episcopalchurch.org/latinoESP](http://www.episcopalchurch.org/latinoESP). Textos bíblicos son tomados de la Biblia *Latinoamericana*, propiedad literaria de © Sociedad Bíblica Católica Internacional. 1966, 1970, 1979, 1983. Usado con permiso. Las colectas y los Salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de © The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso.

---

# Leccionario Dominical

**Cuarto domingo de Cuaresma  
2 de Marzo de 2008**

Padre bondadoso, cuyo bendito Hijo Jesucristo descendió del cielo para ser el pan verdadero que da vida al mundo: Danos siempre este pan, para que él viva en nosotros y nosotros en él; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

---

## Lectura

1 Samuel 16:1-13

### Lectura del primer libro de Samuel.

Yavé dijo a Samuel: “¿Hasta cuándo seguirás llorando por Saúl? ¿No fui yo quien lo rechazó para que no reine más en Israel? Llena pues tu cuerno de aceite y anda. Te envío donde Jesé de Belén, porque me escogí un rey entre sus hijos”. Samuel respondió: “¿Cómo podré ir? Si Saúl se entera, me matará”. Pero Yavé le dijo: “Tomarás una ternera y dirás que has ido a ofrecer un sacrificio a Yavé. Invitarás al sacrificio a Jesé, y yo te daré a conocer lo que tienes que hacer: me consagrarás al que te mostraré”. Samuel hizo como le había dicho Yavé. Cuando llegó a Belén, los ancianos salieron temblando a su encuentro. Le dijeron: “¿Vienes en son de paz?” “Sí, respondió, en son de paz. He venido a ofrecer un sacrificio a Yavé. Purifíquense y vengan conmigo al sacrificio”. Fue a purificar a Jesé y a invitarlo al sacrificio junto con sus hijos. Cuando entraron, Samuel divisó a Eliab y pensó: “Seguramente ése será el que Yavé va a consagrar”. Pero Yavé dijo a Samuel: “Olvídate de su apariencia y de su gran altura, lo he descartado. Porque Dios no ve las cosas como los hombres: el hombre se fija en las apariencias pero Dios ve el corazón”. Jesé llamó a Abinadab y lo hizo pasar ante Samuel. Pero Samuel le dijo: “Este tampoco es el elegido de Yavé”. Jesé hizo pasar a Samma, pero Samuel le dijo: “Yavé tampoco lo ha elegido”. Finalmente Jesé hizo pasar a sus siete hijos ante Samuel, y Samuel decía a Jesé: “Yavé no ha elegido a ninguno de estos”. Entonces Samuel dijo a Jesé: “¿Esos son todos tus hijos?” Respondió: “Todavía falta el menor, que cuida el rebaño”. Samuel le dijo: “Mándalo a buscar porque no nos sentaremos a la mesa hasta que no esté aquí”. Fueron pues a buscarlo y llegó; era rubio con hermosos ojos y una bella apariencia. Yavé dijo entonces: “Párate y conságralo; es él”. Samuel tomó su cuerno con aceite y lo consagró en medio de sus hermanos. Desde entonces y en adelante el espíritu de Yavé se apoderó de David. Por lo que respecta a Samuel, se levantó y se volvió a Ramá.

### Palabra del Señor.

#### Demos gracias a Dios.

## Salmo 23

- 1 El Señor es mi pastor; \*  
nada me faltará.
- 2 En verdes pastos me hace yacer; \*  
me conduce hacia aguas tranquilas.
- 3 Aviva mi alma \*  
y me guía por sendas seguras por amor de su Nombre.
- 4 Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; \*  
porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me infunden aliento.
- 5 Aderezarás mesa delante de mi en presencia de mis angustiadores; \*

- unges mi cabeza con óleo; mi copa está rebosando.  
6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán  
todos los días de mi vida, \*  
y en la casa del Señor moraré por largos días.

## Epístola

Efesios 5:8-14

### Lectura de la carta a los Efesios.

En otro tiempo ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Pórtense como hijos de la luz, con bondad, con justicia y según la verdad, pues éstos son los frutos de la luz. Busquen lo que agrada al Señor. No tomen parte en las obras de las tinieblas, donde no hay nada que cosechar; al contrario, denúncienlas. Sólo decir lo que esa gente hace a escondidas da vergüenza; pero al ser denunciado por la luz se vuelve claro, y lo que se ha aclarado llegará incluso a ser luz. Por eso se dice: “Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos y la luz de Cristo brillará sobre ti.”

### Palabra del Señor.

#### Demos gracias a Dios.

## Evangelio

Juan 9:1-41

### Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Juan. ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Al pasar, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: “Maestro, ¿quién ha pecado para que esté ciego: él o sus padres?” Jesús respondió: “No es por haber pecado él o sus padres, sino para que unas obras de Dios se hagan en él, y en forma clarísima. Mientras es de día tenemos que hacer la obra del que me ha enviado; porque vendrá la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.” Dicho esto, hizo un poco de lodo con tierra y saliva, untó con él los ojos del ciego y le dijo: “Vete y lávate en la piscina de Siloé (que quiere decir el Enviado).” El ciego fue, se lavó y, cuando volvió, veía claramente. Sus vecinos y los que lo habían visto pidiendo limosna, decían: “¿No es éste el que se sentaba aquí y pedía limosna?” Unos decían: “Es él.” Otros, en cambio: “No, es uno que se le parece”. Pero él afirmaba: “Sí, soy yo.” Le preguntaron: “¿Cómo es que ahora puedes ver?” Contestó: “Ese hombre al que llaman Jesús hizo barro, me lo aplicó a los ojos y me dijo que fuera a lavarme a la piscina de Siloé. Fui, me lavé y veo.” Le preguntaron: “¿Dónde está él?” Contestó: “No lo sé.” La gente llevó ante los fariseos al que había sido ciego. Pero coincidió que ese día en que Jesús hizo lodo y abrió los ojos al ciego era día de descanso. Y como nuevamente los fari-